

15 MAYO 2022
5º DOM-PASCUA-C



1. CONTEXTO

APOCALIPSIS. CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA.

A partir del capítulo 21 entramos en una visión de futuro grandiosa, espectacular. Los temas que aparecen son: El cielo y la tierra nueva. La nueva Jerusalén y la venida de Cristo.

El cielo y la tierra nueva es la fiesta al final del camino. Y surge como una nueva creación. Surge como un regalo, como un fruto de la lucha de unas comunidades que procuraron ser fieles al primer amor. Es el final del camino, en éxodo continuo, donde se encuentra la verdadera y definitiva libertad. Si desde el Cáp. 12 todos esperan el juicio definitivo, aquí está la justicia. Si todos los caminantes buscan el rostro de Dios, aquí brilla con resplandor. El velo se ha quitado y ha aparecido el rostro en todo su esplendor. Está impreso en un mundo transformado.

Y un rostro no se comenta. Un rostro se mira y se contempla. Sobre todo cuando es el de la persona amada. El comentario puede incluso echar a perder la belleza de la poesía y del amor. Lo mejor es mirar. Mirar y contemplar el futuro que Dios preparó para los que lo aman. Este futuro alimenta la fe, la esperanza y el amor. Alimenta en nosotros la lucha y la resistencia contra el imperio que, hasta hoy, quiere tragarse a las comunidades que se organizan en fraternidades. Y bien actual que es. Imperio no solo político sino también religioso. El futuro que Dios ofrece está en gestación, escondido en la Historia. Y esta reflexión sirve tanto en lo universal como en lo personal. "Dios se manifiesta en el recuerdo", decíamos. Su semilla está en el pasado del pueblo perseguido. Una primera

muestra del futuro ya aparece en la lucha de ese pueblo que resiste al imperio y se organiza de manera fraterna. ¿Cómo será el futuro, después de terminada la lucha? Nadie lo sabe. Nadie sabe lo que Dios preparó para aquellos que le aman (1 Cor 2,9). Pero Juan intenta adivinar a partir de las cosas que Dios ya realizó en el pasado y a partir de lo que él mismo ve realizado en las comunidades Juan intenta imaginar el futuro a partir de la semilla y de la muestra.

El futuro que Dios ofrece es una nueva creación ¡Un nuevo cielo y una nueva tierra! (21,1). El mar, símbolo del poder del mal, ya no existe. En la primera creación, Dios inició su trabajo creando la luz. Pero quedó la noche. Quedó la oscuridad. Aquí en la nueva creación del futuro, la luz vence. La noche, la oscuridad, ya no existen. **Jesús, el Cordero, es la lámpara que lo ilumina todo**

El futuro que Dios ofrece es un nuevo paraíso. En el primer paraíso había un río que lo regaba todo y daba fertilidad a la tierra. En el nuevo paraíso, la fuente del río es el trono de Dios. Sus aguas riegan la tierra y hacen crecer los árboles de la vida en todo lugar. Los árboles de la vida dan su fruto doce veces por año y hasta sus hojas curan a las naciones. Todo esto es una imagen para decir que la muerte fue vencida. ¡Ahora sólo existe la vida, vida en abundancia y para todos! Hasta las heridas que quedaron por la dureza del camino y de las persecuciones, van a ser sanadas. La maldición que entró en el primer paraíso desapareció. **No habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor.** Dios enjuga las lágrimas que aún quedan. El da de beber de la fuente de agua de la vida.

El futuro que Dios ofrece es una nueva alianza. Como antiguamente, después de la salida de Egipto, también ahora Dios viene a morar con su pueblo. Extiende sobre él su tienda y pronuncia las palabras de la alianza. El dice al pueblo: "Yo seré su Dios y vosotros seréis mi pueblo" (21,3). Y dice también a cada uno en particular: "Yo seré tu Dios y tú serás mi hijo" (21,7).

El futuro que Dios ofrece es una nueva organización de las doce tribus. La organización fraterna e igualitaria del pueblo comenzó en el desierto, después de la salida de Egipto. Fue retomada por el pueblo de las comunidades en oposición al imperio. Y aquí, en el futuro que ofrece Dios, ella aparece plenamente, después que el imperio fue derrotado por las plagas de la historia y por el juicio de Dios. El número doce aparece en todas partes. Es la organización perfecta del pueblo, simbolizada en la perfección de la Ciudad Santa. En medio de este pueblo fiel, ya no hay infidelidad, ni pereza, ni corrupción, ni asesinato, ni impureza, ni magia, ni culto a los falsos dioses, ni mentira (21,8).

El futuro que Dios ofrece es una nueva Ciudad Santa, Jerusalén. En ella todo es perfecto: el largo, lo ancho, lo alto, las murallas, las puertas, el material usado, los cimientos. Su plaza principal es de oro puro, como vidrio transparente. Cada tribu contribuye con su riqueza, sin perderse en el conjunto. Sus puertas están siempre abiertas. Las riquezas de las naciones son llevadas a su interior. No hay peligro de robo porque en ella no existe más nada impuro o mentiroso. Todo está al servicio de la vida. La Ciudad Santa es la luz de las naciones.

El futuro que Dios ofrece es un pueblo renovado, bello como una novia. La ciudad del imperio era una

prostituta. La ciudad de Dios, una novia. Preciosa, toda embellecida para su marido. Su esposo es el Cordero. Ella es la Hija de Sión, imagen del pueblo de Dios. Es la mujer que luchó contra la muerte y contra el dragón. Aquí, en el futuro de Dios, la lucha terminó. La serpiente ya no molesta más; está en el lago de fuego para siempre. La novia, el pueblo, se prepara para la unión definitiva con Dios, para su casamiento con el Cordero. Es la fiesta final del camino.

El futuro que Dios ofrece es Él mismo, presente en medio de nosotros. El cielo bajó a la tierra, ya transformada para siempre en la morada de Dios. Dios es la fuente de la vida. Es el Principio y el Fin de todo. Yahvé, Dios con nosotros, Dios liberador, será nuestro Dios para siempre. En el futuro que Dios ofrece, no habrá más necesidad de sol, ni de luna, ni de lámpara alguna. Dios será el sol. Su gloria ilumina a su pueblo, y brillará sobre él. Dios es luz, Dios es Padre. Y todos, para siempre, contemplarán su rostro.

Bibliografía:

Ugo Vanni. Lectura del Apocalipsis. Verbo Divino.
F. Contreras. Apocalipsis. Casa de la Biblia.
Carlos Mesters. El Apocalipsis de San Juan: Una clave de lectura
Paco Echevarría. Apuntes del curso sobre el Apocalipsis.
Jose M^a González Ruiz: Apocalipsis. El libro del testimonio cristiano.
Verbo Divino

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 14, 21B-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalia y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Lucas narra el final del **primer viaje misionero de Pablo y Bernabé**. Es normal que los misioneros volvieran a las comunidades fundadas.

La **Iglesia de Antioquia**, es una Iglesia fundada por los Helenistas, seguidores del protomártir Esteban, los que primero llevaron el Evangelio a los samaritanos y gentiles. Es en esa Iglesia donde el Espíritu Santo toma la iniciativa y separa a Bernabé y Pablo para la misión. No sabemos cómo el Espíritu se manifestó a la Iglesia, pero si sabemos que la Iglesia estaba celebrando la Eucaristía y ayunando. Es una Iglesia orante, dirigida por profetas y maestros, y supo discernir la voluntad del Espíritu.

Aquí aparece como un dato nuevo en el contexto de la misión **la institución de dirigentes y responsables**.

En cada comunidad Pablo designa "**presbíteros**", es decir "**ancianos**" a la manera judía. Son los animadores de las comunidades nacientes. Se trata de una organización mínima, para dar continuidad a su trabajo. Pablo todavía no organiza a las Iglesias con estructuras jerárquicas. Para él lo más importante es dejar en las comunidades la Palabra de Dios.

En toda la misión en Antioquia de Pisidia, Iconio, Listra y Derbé son los hechos mismos los que van manifestando a Pablo cuál es la voluntad del Espíritu. Pablo llega finalmente a la Iglesia que lo envió y da cuenta de su misión.

SALMO RESPONSORIAL 144

R. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R.

2ª LECTURA: APOCALIPSIS 21, 1-5A

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Y escuché una voz potente que decía desde el trono: - «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos.

Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios.

Enjugará las lágrimas de sus ojos.

Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor.

Porque el primer mundo ha pasado.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

- «Todo lo hago nuevo.»

La nueva Jerusalén (mujer-novia y ciudad) se presenta como la culminación del libro.

Esta aparición nueva instaura un nuevo orden de cosas y exige que todo lo viejo sea transformado. Lo antiguo ha envejecido y ya no sirve. El mar, símbolo de las potencias hostiles, desaparecerá. Toda la conducta pecadora del hombre se va a cambiar, ya ese drama ha sido cambiado por un clima de bodas entre Cristo y su Iglesia. Las relaciones humanas serán nuevas. Y Dios mismo empezará a secar las lágrimas de dolor, y no habrá más muerte, ni trabajo que oprima, porque eso pertenece al orden antiguo.

EVANGELIO: JUAN 13, 31-35

Esta breve perícopa es de capital importancia, pues, en el contexto de la Pascua, promulga el estatuto fundacional de la nueva comunidad humana. Sustituye la Ley mosaica.

Situemos los hechos. Comienza el cap. 13 con el lavatorio de los pies. Después viene la declaración emocionada que hace Jesús de la traición inminente, que deja desconcertados a los discípulos (13,21-22). **Simón Pedro** pide al discípulo a quien Jesús quiere que le pregunte quién va a ser el traidor, y Jesús declara el modo como va a identificarlo (13,23-26a). En señal de amistad ofrece a Judas un trozo de pan, pero el efecto es contraproducente. Los discípulos siguen desorientados y Judas sale (13,26b-30). Jesús interpreta lo sucedido (13,31-32), que **es donde comienza el texto de hoy**.

Jesús ha explicado con su ejemplo que el amor consiste en el servicio al hombre hasta dar la vida (lavado de los pies); luego ha mostrado que ese servicio se extiende a todos, incluso al enemigo (traición de Judas) aun a costa de la vida; excluye así toda violencia y respeta totalmente la libertad, haciendo ver que **el amor es más fuerte que el odio**.

Ahora nos da otra lección de amor: **el respeto por la libertad del hombre**. Uno de los suyos se ha propuesto entregarlo. Jesús no lo delata delante de sus compañeros; lo pone ante su última opción, en la que va a jugarse su propia suerte. No lo hace fríamente, sino con amistad, sin forzarlo. La traición del discípulo será para Jesús la ocasión de demostrar que su amor es más fuerte que el odio mortal de sus enemigos. Es un amor que no juzga, que no conoce límite, que se extiende al enemigo mortal. Para el que está con Jesús, no hay enemigo que delatar.

13,31-32 *Cuando salió Judas del cenáculo dijo Jesús: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto.»*

En el lavatorio de los pies, Jesús ha demostrado en qué consiste el amor. Y explica la aceptación de su muerte en términos de manifestación de su gloria, que se identifica con la de Dios.

Esto es una explicación. Va a suceder pronto algo terrible, difícilísimo de entender porque es duro de aceptar. Por adelantado explica Jesús el sentido profundo de una ejecución infamante que lleva a la gloria, que es gloria. La explicación vale para los discípulos dentro del libro y para todos los lectores futuros del evangelio. Por encima de todo es una visión trascendente. Como si ya estuviera levantado en la cruz, exaltado en la gloria, ascendiendo al cielo. Su mirada, más que la de Moisés (Dt 34), abarca los espacios y los tiempos, sus palabras se ciernen, a la vez humanas y divinas, y se ofrecen y solicitan la

contemplación. Este es uno de los trozos más contemplativos del NT.

13,33 *«Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, y, lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy, vosotros no podéis venir, os digo también ahora a vosotros.»*

Jesús se dirige a los discípulos con un término de afecto. Las palabras que siguen toman carácter de testamento. Aunque ellos no se han dado cuenta, la traición se ha consumado y la entrega es inminente.

"Me buscaréis...adonde yo me marchó no sois capaces de venir." No irán a donde él marcha. Él va libremente a la cruz, y por ella al Padre. En ese itinerario nadie es capaz de acompañarlo.

13,33-34 *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.»*

Él se marcha, pero ellos van a quedarse. Jesús los va a constituir en comunidad, dándoles su estatuto y su identidad. Les da el mandamiento nuevo, por oposición a la Ley antigua. En realidad, el amor no es ni puede ser un precepto impuesto desde fuera, como tampoco lo es para Jesús.

En su mandamiento Jesús no pide nada para él ni para Dios, sólo para el hombre. Dios no es absorbente ni acaparador del hombre; por el contrario, es un dinamismo expansivo de amor universal, cuyas ondas empujan cada vez más lejos. Es fuente de amor personal, don de sí, que impulsa a darse a los demás.

El "igual que yo os he amado", acaba de ser explicado por Jesús en las dos escenas anteriores: "AMAR" consiste en acoger, en ponerse al servicio de los demás, para darles dignidad y libertad por el amor (lavado de los pies) y eso sin límites ni discriminación alguna con el respeto sumo a la libertad (episodio de Judas) El mandamiento nuevo es **ser semejantes a Jesús en el amor sin límites**.

El amor que existe entre los suyos ha de ser visible, "en esto conocerán", podrá ser reconocido por todos. Lo que aprenden los discípulos no es una doctrina, sino un comportamiento. Jesús quiere crear el espacio donde el amor exista. Está constituyendo una comunidad, realizando la utopía. No será un grupo cerrado, sino la plataforma indispensable para la misión en medio del mundo. Quien no vive en el amor no conoce la vida ni puede ofrecerla. De la experiencia de vida nace la urgencia de la misión.

Al poner Jesús como único distintivo de su comunidad la existencia de ese amor visible, elimina todo otro criterio. La identidad de su grupo no está basada en observancias, leyes o cultos. Su mensaje coincide con lo más profundo del hombre, más allá de las diversas culturas. **El amor es lenguaje universal**.

3. PREGUNTAS...

1. *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros.*

Cuando aquel maestro de la ley le pregunta a Jesús: ¿Cuál es el mandamiento más importante de la ley? (Lc 10,25) La respuesta que él mismo da y el Señor asiente es: *Amarás al Señor... y a tu prójimo como a ti mismo.* El segundo es tan importante como el primero. Eran dos textos (Dt 6,5; Lv 19,18) que estaban separados pero que el Señor los une indicando la importancia que tienen ambas cosas. Y de ahí nosotros deducimos la importancia del amor a Dios y del amor a los demás, como nosotros mismos. Sin darnos cuenta de que estamos separando ambas realidades. Se puede amar a Dios y sin embargo no amar a los demás. Y está mal. Se puede amar a los demás y no amar a Dios. Y está mal. Porque lo importante es amar a Dios y amar a los demás.

Pero eso no es lo que dice Jesús aquí. Esa enseñanza que da Jesús al legista responde a la pregunta de cuál es el mandamiento principal de la ley. O sea, para el judaísmo ¿qué es lo más importante? Y dice: el amor a Dios y el amor al prójimo.

Pero ahora nos da un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Jesús aquí ignora el primer mandamiento (el amor a Dios). El nuevo que yo os doy y por lo que os reconocerán como discípulos míos es que os améis como yo os he amado, y punto. La identidad cristiana es el amor fraterno. ¿Ignora Jesús el amor a Dios? El evangelista Juan en su primera carta explicará por qué: nadie puede amar a Dios a quien no ve, si no ama al hermano a quien ve. Amándoos como yo os he amado es como estáis amando a Dios.

Esta tradición es la que aparece en los sinópticos: *tuve hambre... todo lo que hicisteis a otro me lo hicisteis a mí.* Esa es la novedad del mensaje cristiano. El mensaje del evangelio no es que amemos a Dios sino que Dios nos ama y por consiguiente tenemos que amarnos. Dios os ama como padre a los hijos y quiere que os améis como hermanos.

- *¿Algo que aclarar?*

2. *Como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.*

¿Cómo amó Jesús?

* Es un amor **que no se encasilla en normas**, es libre, amplio, generoso, abierto: *"Los fariseos le dijeron: Mira lo que hacen en sábado: algo prohibido...El sábado se hizo para el hombre no el hombre para el sábado"* (Mc, 2, 23-27)

* Es un amor **que perdona, que salva, que excusa, que comprende.** Cuando los fariseos en Jn 8,1-11, utilizan a la pecadora para perder a Jesús, él ve a una persona que necesita confianza y perdón.

* Es un amor **que va más allá de la familia:** *"¿Quien es mi madre y mis hermanos? El que cumpla la voluntad de mi Padre..."* (Mc 3, 34)

* Es un amor **respetuoso con la libertad.** A Judas, como hemos visto, le ofrece su amistad, pero respeta su opción traicionera.

* Es un amor que no anula, que no manipula, que no humilla, sino **que hace crecer, que salva** lo mejor que hay en el otro. *"Había una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias... ¿Quién me ha tocado?... La mujer, asustada y temblando... Hija tu fe te ha curado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia"* (Mc 5,25-34) Es el amor que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Es el amor que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. Ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.

* Es un amor **que sabe lo que quiere** y no se deja manipular, ni coartar, ni desviarse de su misión o proyecto. *"A un profeta lo desprecian solo en su patria, entre sus parientes y en su casa..."* (Mc 6,4)

* Es un amor **que cura tocando:** *"tomando al ciego de la mano, lo sacó de la aldea, le untó con saliva los ojos, le aplicó las manos"* (Mc.8, 23).

* Es un amor **compasivo** que revela la ternura de Dios. *Se le acercó un leproso...Él, compadecido, extendió la mano, lo tocó y le dijo: Quiero, queda limpio* (Mc 1, 40-41)

* Es un amor que **ofrece ayuda** abriendo primero el corazón (¿quieres que te cure?... y el ciego era invitado a caminar hacia la piscina) antes que la solución llegara. **Fue capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir.** Algo tendría su encuentro con las personas que las creaba autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que se había dormido. Quien era curado, era previamente rehabilitado: capaz de solicitar ayuda.

* Es un amor **de servicio.** En la Cena les dijo: *habéis visto como los reyes de los gentiles dominan a sus súbditos. Que no sea así entre vosotros, sino que el mayor sea como el menor, y el que manda como el que sirve.* (Lc 22, 25-27)

Y aquello no lo hizo, según **R. Guardini**, como un simple ejemplo de humildad para todos nosotros. No. "Él vivió entre sus discípulos e hizo en toda ocasión lo que el momento exigía, sin preocuparse particularmente de dar ejemplo. Pero, precisamente por no haber pensado en ello, se constituyó en ejemplo, porque sus actos eran auténticos, justos y naturales. La ejemplaridad de Jesús estriba en que él comienza la existencia cristiana. Por lo que "seguir sus huellas" no significa "remedarle", lo cual engendraría gestos artificiales y pretenciosos, **sino vivir en él y obrar en cada momento según su espíritu.**"

Es la revolución: rescatar al mundo mediante el servicio y la entrega absoluta. Esta revolución no atenta contra ninguna autoridad, no entorpece ninguna obediencia, no siembra ningún odio. Lo divino desciende a nosotros bajo la forma del servicio más humilde para mostrarnos que solamente sirviendo con toda humildad podemos alcanzar lo de arriba.

- *¿Por qué no lees y meditas el evangelio y sigues tú la lista de modos de amar de Jesús?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>